

UNAS LINEAS SOBRE OTRAS LINEAS

Memoria epistolar



Juliana Guaspari



UNAS LÍNEAS SOBRE OTRAS LÍNEAS

Memoria Epistolar

DATOS DE IMPRENTA

Fecha de Catalogación

Ilustraciones de tapa y contratapa:

Diseño y diagramación:

Coordinación editorial, adaptación y revisiones: Juliana Guaspari

LIBRO DE EDICIÓN ARGENTINA

Tirada de esta edición:

Queda hecho el depósito que establece la Ley 11.723

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

Impreso en Argentina

Printed in Argentina

Encuadernación e Impresión:

*A María,
y a todas las mujeres de mi familia.
A las que fuimos, a las que somos, a las que seremos.*



Un prólogo

Estas líneas sobre otras líneas –una aproximación a las narrativas femeninas de anversos y reversos postales que circularon en nuestra región durante la primera mitad del siglo XX– fueron sentidas, pensadas y escritas como una obra de indagación sobre la correspondencia de las mujeres de mi familia y de otras mujeres con las que ellas, en su tiempo, se relacionaron. Me parece recordar que aquello que incitó mi curiosidad, hace muchos años, fue el celo con que «la tía María» guardaba sus postales. Bajo estricta llave, en un cofre casi infranqueable que su hermana Celia había pirograbado y pintado a mano. Mi madre conserva ese cofre que es en sí mismo una obra de arte. Yo conservo las tarjetas ilustradas porque María, presionada por mi insistencia, una tarde cualquiera me respondió así, literal: *Ahora no lo vas a ver, pero el día que yo falte podés quedarte todo lo*

que hay dentro. Eso hice, aunque antes había visto algo a vuelo de pájaro, escondida.

Me parece recordar además, y cuando ella faltó, haber abierto el cofre con la emoción y la parsimonia de quien se dispone a un acto sagrado. Fui haciéndome de cada una de esas postales con profunda gratitud por la confianza dispensada al legármelas, y con enorme nostalgia porque el modo de estar María en ellas me era en ese momento insuficiente. La extrañaba. Quería que me contara cosas, saber quién era un profesor del que hablaban sus amigas, o cómo era celebrar cada quién el día de su Santo.

Luego mi curiosidad, cierta inclinación innata a indagar los modos de expresarse la gente, y los sentidos que imágenes y palabras habilitan fue, dedicación mediante, decantando en formación académica en el ámbito de las artes visuales y las letras. La profesionalización trajo consigo otro tipo de indagaciones y de filiaciones sobre este legado al que no obstante cualquier acercamiento analítico sigo ante todo vinculada afectivamente. Será que la sangre y también la letra, de verdad tiran.

Sobre estas otras indagaciones creo haber intuido tempranamente en las imágenes preimpresas y en sus caligrafías, que estas mujeres habían cifrado un mundo, y un modo de estar ellas en ese mundo que cifraban. Un mundo que en lo personal me resultaba completamente familiar (aún resuena en mí el tono de voz de María) y al mismo tiempo completamente ajeno. Creo además que no fue en esta ambivalencia sino en la sensación de ajenez, por sí misma, donde se generaron las condiciones para una ruptura que me diera lugar a otras formas de interacción con estos anversos y reversos postales.

En otras palabras, las nuevas filiaciones del material esbozadas en estas líneas sobre otras líneas son el resultado de siempre nuevas interacciones orientadas –no sin cierto pudor, porque al fin de cuentas se trata de la correspondencia de terceras personas– a mover del ámbito de lo privado al ámbito de lo público las narrativas que lo componen. Del cofrecito a esta conversación. De la intimidad, a la Historia.

En página anterior (cinco) **Postal 14|35**

[Reverso] Dionisia. Agosto 13 de 1932

Querida amigueta María

Te deseo pases feliz el día de tu santo en compañía de tus padres y hermanitos son los deseos de tus amigos, Cándido y Paula

Recibí tu carta un día de estos te contestaré



Postal 15|35

[Reverso] Enero 1° de 1933. Tandil
Sta. María Mendoza

Querida amiguita, deseo que pases un feliz día de Reyes en compañía de tus papás y hermanitos, deseándote al mismo tiempo mil felicidades en el entrante año.

Te lo desea cariñosamente Angelita Lozano

Por ser la primer postal que de mis manos recibes la guardas en el corazón para que de mí no te olvides



1. Postal 1|35

[Reverso] Tandil. 16-10-1925

Sta. Mary Mendoza

Mi más sincera amiguita deseo que pases un feliz día de tu santo en compañía de tu familia y personas de tu agrado. Tu amiguita que siempre te recuerda con cariño, Asunción

2. Postal 5|35

[Reverso] Tandil, 12 de Diciembre de 1927

Señorita Matilde Mendoza

Apreciable hermana

Deseo que pases un feliz día de tu cumpleaños como también las fiestas de Navidad y año nuevo en compañía de todos los de casa, Ñata la nenita va un poco enojada acariciala a ver si le pasa el enojo porque es un poco caprichosita como vos.

Sin más le das recuerdos a todos y vos recibís un fuerte abrazo de tu hermana que verte desea. María Mendoza

3. Postal 6|35

[Reverso] Cerro Leones. Diciembre 29 de 1927

Señorita María Mendoza

Apreciable ahijada te deseo que pases un feliz día de año nuevo en compañía de doña Paula y esposo y tus mayores amistades.

Por ser la primer postal que de mis manos recibes guardala en el corazón y de mí nunca te olvides.

Sin más recibe un abrazo de tu madrina que te quiere y verte desea. Amparo Loureiro

Unas líneas sobre otras líneas

Aproximaciones a un corpus de postales familiares

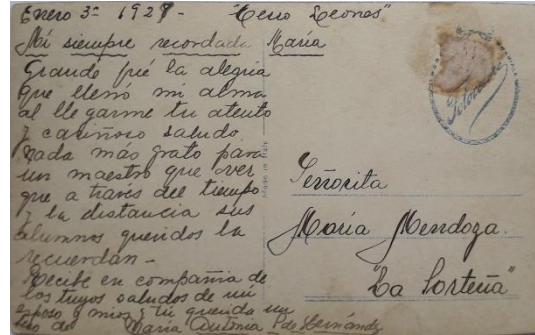
Estas aproximaciones se esbozan con relación al corpus que organiza un fragmento de la colección postal particular de la familia Mendoza, que guardó desde la década de 1920 María, la mayor de siete hijos concebidos en territorio nacional argentino por Matilde Loureiro y José Mendoza, un matrimonio de inmigrantes provenientes de Lugo (Galicia). De los siete hijos¹ de Matilde y José, seis eran mujeres y, probablemente, este sea el motivo por el que destacan en la colección las narrativas femeninas, aunque el acervo es más amplio y diverso.

Sobre la base de esta colección particular, la selección de postales que integra el corpus se realizó con acuerdo a la propuesta de divulgación promovida conjuntamente por el Museo Municipal de Bellas Artes de Tandil (Mumbat), el Centro de Documentación Epistolar (CDE) y el Instituto de investigación sobre conocimiento y políticas públicas (CPP). Dicha selección provee un recorrido documental por las imágenes y narrativas que circularon entre estas mujeres –familiares entre sí, allegadas y/o socialmente vinculadas– en un arco temporal que va desde mediados de octubre de 1925 a fines de enero de 1960.

Si bien la percepción social de la distancia ha ido modificándose desde fines del siglo XIX hasta la actualidad por el creciente desarrollo de infraestructura de obras, transporte y comunicaciones en la región y el mundo, los itinerarios trazados por el intercambio postal, en el caso de este corpus, marcan trayectos cortos. Los datos relevados indican que el mayor recorrido corresponde a una postal enviada desde Rosario, Santa Fe.

¹ Seis biológicos y una niña adoptada.

Prevalece la correspondencia interurbana, que tiende a mantenerse entre mujeres que habitan en el centro de Tandil y otras que habitan en estaciones, parajes o establecimientos rurales –Cerro Leones, Gardey, La Porteña– con predominio de la circulación entre mujeres muy cercanas, hermanas, tías y sobrinas, es decir intra-familiares, y amigas a través de cuyos textos se infiere afectividad y mutuo conocimiento de aspectos de sus vidas personales-privadas. Son menos los intercambios postales que dan cuenta de relaciones sociales más amplias, por ejemplo entre una mujer –María– y su exmaestra.



Aunque el mayor volumen de recepción se registra para las Fiestas de Navidad, Año Nuevo y Reyes –durante los meses de diciembre y enero– hay postales de salutación por día de cumpleaños, día del santo, y desde la década de 1940, una modalidad de saludo-recordatorio desde el lugar en que se vacaciona.

Se infiere del intercambio de correspondencia que las mujeres involucradas en él participan de la cultura escrita. Pertenecen a una clase modesta pero están instruidas en los protocolos que regulan las prácticas discursivas de su comunidad y los usos lingüísticos del español rioplatense en su tiempo. Estas mujeres no sólo conocen y dominan las formalidades del género epistolar-postal (algunas de las cuales fueron instituidas por la Unión Postal Universal² y los servicios nacionales de correos) sino que sus narrativas participan de los rasgos de estilo y modos o modas del decir, de la comunicación mediada por la escritura, propios de su clase en cada época.

² Surgida en 1874, reguló la circulación internacional de postales, que hasta ese momento eran de uso interno en cada país. La Unión Postal Universal, estandarizó las medidas de estas cartulinas preimpresas, en 14 x 9 centímetros, estableció la obligatoriedad de que explicitaran que se trataba de una “tarjeta postal” y dado su carácter poco privado –las postales transitaban su itinerario a través de los correos sin sobre– prohibió la utilización de insultos y exigió que estuvieran siempre firmadas.

Una vez establecida su participación en la cultura escrita, las desviaciones sobre normas de regulación lingüística —especialmente ortográficas y sintácticas— en el contexto de sus narrativas, deberían ser observadas considerando el hecho de que muchas de estas mujeres eran inmigrantes o hijas de inmigrantes que, no obstante su trayectoria en el sistema de educación formal argentino, han estado expuestas de manera vital, en sus entornos lingüísticos íntimos, a otras lenguas o dialectos, circunstancia que difícilmente no afectara el acceso y apropiación del español estándar, impartido por la Escuela, y regulador de la escritura.

Se ha dicho que la mayoría de las postales que integran el corpus se ajusta a los protocolos de escritura de correspondencia postal del momento en que fueron escritas. Se observa, por ejemplo, la utilización de encabezados y cierres estándares para cada época, con acuerdo a los requerimientos del vínculo entre el remitente y su destinatario.

Los encabezados tienden a expresarse según pautas de cortesía y en frases formularias, Sta./s. + nombre/s propio/s + adjetivo o fórmula adjetiva que expresa valoración personal (apreciable/s, querida/s, etc.) + sustantivo que expresa el vínculo entre remitente y destinatario/s (ahijada, hermana/s, amiga/s, etc.). Es frecuente el uso de diminutivo para expresar afectividad:

Sta. (...) Mi más sincera amiguita, p.01 (1925)³; *Sta. (...) Querida amiguita*, p.02 (1927); *Sta. (...) Querida hermana*, p.04 (1927); *Sta. (...) Apreciable hermana*, p.05 (1927); *Señorita (...) Apreciable ahijada*, p.06 (1927); *Señorita (...) Apreciable hermana*, p.07 (1927); *Sta. (...) Querida amiguita*, p.08 (1928); *Sta. (...) Mi querida amiguita*, p.09 (1928); *Sta. (...) Mi querida Celia*, p.10 (1928); *Mi siempre recordada María*, p.11(1929); *Querida María*, p.12 (1931); *Querida amiguita (...)*, p.14 (1932); *Querida amiguita*, p.15 (1933); *Querida amiga*, p.16 (1933); *Querida amiguita*, p.17 (1933); *Señorita (...) Mi más apreciable amiga*, p.23 (1937); *Stas. (...) Mis apreciables amiguitas*, p.25 (1938); *Queridas amiguitas*, p.26 (1939); *Sta. (...) Querida amiguita*, p.27 (1944); *Querida cuñada*, p.28 (1945); *Queridas amigas*, p.29 (1945); *Mis queridas amigas*, p.30 (1945); *Querida María*, p.31 (1947); *Sta. (...) y Flia. Mi querida amiguita*, p.32 (1949).

³ Aquí, y en adelante, se utiliza la letra p. (postal) más número asignado en el corpus y año consignado por el emisor en el reverso para referenciar los textos citados.

También en los cierres las frases manifiestan sentimientos afectuosos y de respeto hacia el destinatario. Se tiende a construir, a través de ellas, un entorno de familiaridad, empleando –siempre después de los recuerdos *para todos los demás*, es decir padres, hermanos, o bien hijos y esposo– expresiones cariñosas a quien recibe la correspondencia:

... tu amiguita que siempre te recuerda con cariño, p.01 (1925); *Sin más le das recuerdos [míos] a todos y vos recibís un abrazo y un beso de tu hermana que te quiere y verte desea*, p.04 (1927); *Sin más le das recuerdos [míos] a todos y vos recibís un fuerte abrazo de tu hermana que verte desea*, p.05 (1927); *Sin más recibe un abrazo de tu madrina que te quiere y verte desea*, p.06 (1927); *Sin más recibes un abrazo de tu hermana que te quiere y verte desea*, p.07 (1927); *Recibes el fraternal saludo de tu amiga (...)*, p.10 (1928); *Recibe en compañía de los tuyos saludos de mi esposo y míos y tú querida un beso de (...)*, p.11 (1929); *Saludos de mi esposo i besos del Pochito. Te besa con afecto (...)*, p.12 (1931); *Te saluda cariñosamente (...)*, p.17 (1933); *... tu amiguita que te saluda cariñosamente, (...)*, p.19 (1935); *Te despide tu amiga que mucho te quiere (...)*, p.20 (1935); *Sin más, cariños de Cándido y míos para sus padres y hermanitos [y] de mí reciba un beso fuerte (...)*, p.24 (1938); *Deseándoles nuevamente muchas felicidades les presento afecto de mis padres para todos ustedes y cariños de esta amiguita (...)* p.25 (1938).

Bésame mucho...



Despedirse con un beso es, en la actualidad, una práctica corriente que tiende a replicarse en la comunicación escrita, especialmente en aquella que mantiene el tono conversacional entre personas cercanas, afectivamente vinculadas. No sucede lo mismo en estas narrativas de reverso postal, en el contexto de las cuales es poco frecuente el uso del verbo *besar*, registrándose –en las formas *te besa* o *beso/s*– sólo en siete sobre treinta y cinco postales: *... recibís un abrazo y un beso de tu hermana que te quiere y verte desea*, p.4 (1927); *... Recibe, en compañía de los tuyos, saludos de mi esposo y míos y tú, querida, un beso de María Antonia P. de Hernández*, p.11 (1929); *... Saludos de mi*

esposo y besos del Pochito. Te besa con afecto M. A P de Hernández, p.12 (1931); ... te besa con cariño Asunción Ramil, p.23 (1937); ... de mí reciba un beso fuerte, Paula C. de Ucar, p.24 (1938); ... Míos recibe muchos besos para todos, Matilde, p.31 (1947); ... Muchos besos y abrazos de Jorgito, Negra y Miguel, p.35 (1960).

En contrapartida, abundan los saludos afectuosos y los abrazos, mientras el verbo *desear* (en sus diversas formas), que expresa las motivaciones e intenciones de quien escribe para con su destinatario, se hace presente, explícito, en la mayoría de las postales del corpus (en treinta sobre treinta y cinco, exceptuando 11, 21, 29, 31 y 32).

Tengo una M de vidrio

Así como se ajustan a los protocolos del género, participan de los estilos (usos y modos discursivos) que marcaron tendencia en cada época, por ejemplo incorporando una rima o versito popular al texto de salutación durante los años '20 y '30:



La que te escribe es la pluma, la que te nota [recuerda] es mi alma, la que te quiere y te adora, Remedios Rebollo se llama, p.02 (1927)

Estaba en un profundo sueño cuando de ti me acordé y fue tan grande mi recuerdo y esta postal te mandé, p.03 (1927)

Entre rosas he nacido, entre rosas moriré, el nombre de mi hermana en jamás lo olvidaré, p.07 (1927)

No te fijas en la letra ni tampoco en la postal fijate en quién te la manda que te quiere de verdad, p.08 (1928)

Con el sol te mando flores con el aire, mis pesares, el día de Año Nuevo te mando felicidades, p.09 (1928)

De rosas y no me olvides una corona formé y en ella puse tu nombre y de Celia me acordé, p.10 (1928)

Tengo una M. de vidrio para bordarla en oro, María se llama la amiga que más adoro, p.13 (1931)

Por ser la primer postal que de mis manos recibes la guardas en el corazón para que de mí no te olvides, p.15 (1933)

Así te quisiera ver asomada a la ventana, esperando muy risueña, la llegada del... ¿Quién será? ¿S? ..., p.16 (1933)

Hoy te mando tu corazón que lo encontré en vuelo, ya ¿pasaba? el puerto y el mar y estaba en Montevideo, María tienes de nombre, nombre de la Virgen santo, yo quisiera esa María que mi corazón quebrantó [o quebranta], p.17 (1933)

Esta tarjeta postal a quien va a felicitar, a mi amiga María que yo no voy a olvidar, p.19 (1935)

Ayer pasé por la plaza al ver la Iglesia entré, cuando vi un santo tan lindo del tuyo yo me acordé, lleno de vida y primor, no hay cosa más verdadera que el amor de un profesor, p.19.1 ('35)

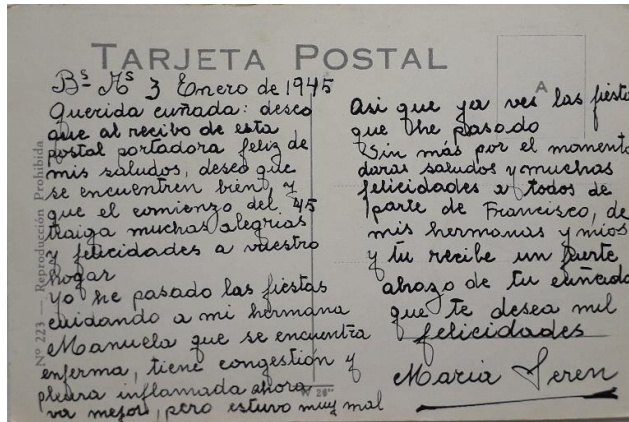
De rosas y no me olvides una corona formé y en ella puse tu nombre que jamás te olvidaré, p.22 (1937)

A los santos... del cielo yo les imploro que a mi amiguita Mary le den un buen novio, p. 23 (1937)

La escritura formular, la fraseología e incluso las rimas populares constituyen un recurso que tiende a reducir el margen de error en un entorno lingüístico todavía inestable, asociado a la coexistencia de lenguas y dialectos, correlato de la inmigración de ultramar, hasta la segunda postguerra. Tiende además a economizar lenguaje, dado que el reducido tamaño de las postales (14 x 9 cm.) así lo requería, y que la información que circulaba a través de ellas era de acceso público.

Sin embargo, pese a la brevedad y codificación de estas narrativas, se esbozan en las postales del corpus ciertas maneras de pensar y pensarse mujer, y se verbalizan ciertas costumbres y quehaceres relacionados a maneras de estar y de ser en el mundo; un mundo en que el mercado laboral y el espacio público se encuentran todavía dominados práctica y simbólicamente por *lo masculino*.





desa a todos de parte de Francisco, de mis hermanas y míos y tu recibe un fuerte abrazo de tu cuñada que te desea mil felicidades, María Serén (p. 28|35, 1945)

Si bien desde principios del siglo XX la mujer comienza a ser considerada sujeto de derechos, con aporte discursivo y conceptual, y las mujeres trabajadoras consiguen reivindicaciones laborales que darán lugar a que las siguientes generaciones cuestionen el imaginario social y político de la mujer⁴, todavía en las décadas de 1940 y 1950 pervive la noción de *mujer ama de casa*, ocupada en el cuidado de *los suyos* –hijos, esposo, hermanos, padres– y en tareas domésticas –labores de servicio, especialmente higiénicas y educativas–.

Mi siempre recordada María Grande fue la alegría que llenó mi alma al llegarme tu atento y cariñoso saludo. Nada más grato para un maestro que ver que a través del tiempo y la distancia sus alumnos queridos lo recuerdan. Recibe, en compañía de los tuyos, saludos de mi esposo y míos y tú, querida, un beso de María Antonia P. de Hernández (p. 11|35, 1929. Ver en página 10)

⁴ Su rol activo dentro del proceso de construcción de la ciudadanía, que en Argentina se refrenda en la sanción de la ley 13.010, en septiembre de 1947, por la que las mujeres obtienen el derecho a voto y la igualdad de derechos políticos con los hombres.

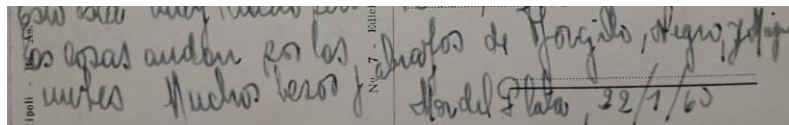
Aunque durante la primera mitad del siglo XX el modelo familiar reposaba sobre el trabajo del varón y, sólo en caso de necesidad, sobre el trabajo asalariado de las mujeres al que se consideraba complementario, la expectativa de *mujer ama de casa*, era muchas veces una ilusión, pero una ilusión compartida por mujeres y hombres. María Antonia Hernández, se pronuncia maestra en su narrativa, pero su rol social no la deslinda, discursivamente, de aquello que pudo percibir como deberes de madre y esposa: “*saludos de mi esposo y míos*”, y en otra postal (p.12, 1931) “*Saludos de mi esposo y besos del Pochito. Te besa con afecto, M. A P de Hernández*”.

No hay en el contexto del corpus referencias significativas sobre prácticas culturales extrahogareñas, más que un viaje recreativo a Comodoro Py y unas vacaciones en Mar del Plata:

Stas. Mendoza. Mis apreciables amiguitas: después de un prolongado silencio les hago llegar por la presente mis augurios de mucha felicidad y prosperidad en el venidero año. Quizá mi silencio les haya extrañado pero es esta mano perezosa que nunca tiene deseos de escribir. He lamentado mucho, este año, no verlas pues el cariño no ha muerto, pero hemos hecho nuestro paseo al campo a Comodoro Py, me [he] divertido muchísimo. Deseándoles nuevamente muchas felicidades les presento afecto de mis padres para todos ustedes y cariños de esta amiguita, Chola (p.25, 1938)

Papá, mamá, María y Celia: Les enviamos muchos cariños, deseando que todos estén bien, aquí gracias a Dios estamos muy bien, aunque hace un poco [de] fresco nos bañamos bastante, pero no nos quemamos ninguno. Esto está muy lindo, pero las cosas andan por las nubes. Muchos besos y abrazos de Jorgito, Negra y Miguel (p.35, 1960)

Es en la breve narrativa de esta postal, que data de 1960, donde aparece por primera y única vez –en el corpus– una motivación económica (aunque sea relativa a la economía doméstica): “*las cosas andan por las nubes*”.



Una imagen vale más que mil palabras

Desde su aparición en los años ´70 del siglo XIX y hasta la década de 1940, en que su circulación alcanzó el máximo esplendor, el atractivo del intercambio de postales se asoció por un lado al bajo costo del franqueo con relación al costo del envío de las cartas y por otro a la reproducción de imágenes y fotografías en los anversos preimpresos de sus cartulinas.

En un artículo publicado por La Nación y titulado *Las postales cumplen 150 años* (2019), Héctor Pezzimenti, fundador y director del Centro de Estudio e Investigación de la Tarjeta Postal y Fotografía en Argentina⁵, cuya colección supera las 60.000 tarjetas, sostiene que la costumbre de intercambiar postales –con flores bordadas en seda, retratos de mujeres jóvenes, niños, vistas de paisajes urbanos, entre otras fantasías surgidas por aquellos años– ha sido especialmente femenina y ha dado lugar al coleccionismo e incluso a la cartomanía.

En el corpus, las postales franqueadas durante las décadas de 1920 y 1930 (hasta 1938), son de edición extranjera, italianas, francesas y germanas, es decir productos de importación; pero desde esa fecha en adelante comienzan a intercalarse con postales *Made in Argentina*. Con la alternancia de origen, se alternan también los motivos que ilustran estas postales, predominando la reproducción de retratos y grupo humano –foto blanco y negro o sepia intervenida con color– en las importadas de las décadas del ´20 y el ´30, y las reproducciones de vistas topográficas, croquis o fotografías sobre paisaje urbano en las de origen nacional, desde 1938.



⁵ CEITPA

En el caso de las postales de edición argentina, la representación pictórica o fotográfica corresponde siempre a capturas de calles importantes en ciudades cabeceras de provincias o ciudades turísticas como Mar del Plata.

Y si se sabe que la edición de las primeras postales con vistas de paisajes autóctonos, así como su puesta en circulación, datan de fines de la década de 1890, y que fueron emitidas con el propósito de dar a conocer, de instruir especialmente a los extranjeros y personas que habitaban en el interior del país sobre el grado de civilización y los adelantos en infraestructura de obras públicas de la Nación, es preciso señalar que, en el contexto de este corpus, la aparición de reproducciones de vistas topográficas es tardía y su selección se presenta asociada a movimientos migratorios y a la práctica de vacacionar.

La historia de las postales se entreteje a la historia de la fotografía y de los álbumes en los que normalmente se guardaban. Las fotos eran caras, aptas para minorías. Las postales en cambio eran de acceso popular, dado que costaban monedas.

Además, de un modo singular –breve y efectivo– sus reversos portaban información que hoy testimonia usos y costumbres de las personas, y de las mujeres en particular, durante la primera mitad del siglo XX. Los años ´40 marcaron su esplendor. Después el teléfono y en cierto modo la televisión, hicieron declinar progresivamente su supremacía.

En los años que nos tocan, de vertiginosos avances informáticos y telecomunicaciones, la inmediatez de las selfies y el WhatsApp, dan al intercambio de postales su retiro.

Probablemente las generaciones venideras puedan a través de (lo que quede de) nuestros mails y otros diversos intercambios virtuales, reconstruir aspectos significativos de nuestra manera de comunicarnos y de estar y de ser en el mundo. Pero hoy, ninguno de nosotros atesora saludos y mensajes así como las postales que integran este corpus fueron atesoradas durante más de medio siglo por María.⁶

⁶ Consultados: de Burgos Seguí, Carmen (1912) *Nuevos modelos de cartas*. Casa Editorial Sopena. Barcelona y Pezzimenti, Héctor (2019) “Las postales cumplen 150 años” en diario La Nación. <https://www.lanacion.com.ar/lifestyle/las-tarjetas-postales-cumplen-150-anos-nid2271560>

Boquitas pintadas

Un texto de filiación

Hace algunos años, cuando cursaba el Profesorado, empecé a escribir un cuento cuya trama avanzaba por el intercambio postal entre dos señoritas que hacia 1930 se ponían al día sobre romances, figurines, literatura de folletín y otras minucias a pedir de su tiempo.

Pero mi idea, para ese cuento, era más ambiciosa. Quería narrar –a través de su correspondencia– una historia que había oído muchas veces, siendo todavía niña, sobre una cosecha de papas que debió ser quemada en piras, a razón de la insuficiente demanda de mercado y de la consiguiente caída del precio de la papa.

La situación, me imaginaba, debió tener un fuerte impacto sobre las economías domésticas de los pequeños productores, entre ellos los de Cerro Leones, donde ocurrieron los hechos que yo conocía. Pero no sólo eso. Los trabajadores rurales, sus mujeres y sus hijos, debieron haber visto espeluznados cómo se inflaba el fuego de almidón en crecida voraz hacia el cielo...

Aunque me ocupé bastante, no pude dar con el momento exacto de las quemas. Conjeturo, sacando cuentas, que debió suceder hacia mediados de la década del '20, pero no estoy segura. De cualquier modo las historias son siempre más que cifras. Ignoraba la fecha sí, pero conocía el sentido del suceso desde adentro. Lo conocía porque mi tía María y sus hermanas, entre ellas mi abuela, ensuciaron los ruedos de sus falditas infantiles juntando los papines que quedaban por detrás del rastrojo. Y porque vieron llorar a su



padre durante aquella quema. Y porque volvían a contarlo con un pesar que era siempre presente, una y otra vez, cuando yo era chica.

Para que mi retrospectiva fuera verosímil –estaba escribiendo el cuento– me instalé varias tardes en una hemeroteca, consultaba fuentes, tomaba nota de hechos ocurridos durante aquellos días y, por supuesto, del modo en que fueron narrados. Así Yrigoyen, los reclamos docentes y algunos reportes de Romería fueron integrándose en mi relato al cuchicheo de la historia privada.

Trataba de recordar las charlas de escoba en la vereda, entre vecinas mayores, y charlas de cocina o sobremesa que solían mantener entre sí las tías de mi madre. Los giros de palabras, los lugares comunes, la retórica de sus indagaciones y sus explicaciones sobre el mundo, incluso, el tono de sus retos. Es que no tenía nada (o tal vez sí, tal vez con eso tenía casi todo) para dar cuerpo al habla de aquel tiempo: lo que aquellas mujeres dijeron, o lo que pudieron haber dicho y apenas además el correo de las tías. Setenta y cinco postales que heredé y atesoré; escritas entre enero de 1923 y enero de 1960, y en las que coexisten armoniosamente caligrafías exquisitas con ortografías bastante entreveradas.

Estaban guardadas en un cofre que abrí a escondidas a mis catorce o quince años. Recuerdo que entonces me llamó la atención el olor a viejo de las cartulinas y los labios de las muchachas pintados a pincel en las fotografías. Las heredé muy luego, a fines de los '90, tras la muerte de la tía María.

Cuando llegó el día de presentar el cuento, que no escribía por voluntad propia sino para una acreditación académica, no había terminado (a decir verdad siguió siempre inconcluso). Lo leí como estaba. Silencio y después Mery: *Se parece a Puig. ¿Vos leíste Puig? Me hace acordar a Boquitas Pintadas, yo lo leí en la escuela.* Silencio otra vez. No había leído a Puig, nunca.

Mery es muy joven. Yo también, pero menos que ella. Cuando cursé mi secundaria no leíamos a Puig porque los diseños curriculares de fines de la década de 1980 eran leales a la buena literatura, la canónica. Nada de erotismo ni chismografía. Nada de clisés ni lenguaje burdo. Mejor historias oficiales contadas de manera oficial, casi siempre ajenas a uno y casi siempre prolijas –eso sí– muy prolijas.

Tal vez por eso mucho no escribíamos. Lo que leíamos y el modo en que leíamos no nos pertenecía, y no nos inspiraba. La literatura era de otros. Demasiado buenos, demasiado ajenos a nosotros como para arriesgarse uno con sus irreverencias.

En el aula las letras eran cosa seria, muy decente además, porque la escuela impartía el saber a hijos de personas decentes y muy serias. El resto vino por añadidura. No leíamos a Puig por la misma razón por la que no usábamos el delantal por sobre las rodillas, no íbamos a clase ni discretamente maquilladas, no hablábamos en la escuela como en casa, no discutíamos con nuestros padres ni con nuestros maestros sobre cuestiones pudorosas o públicas. Era mal visto o visto todavía con recelo de cosa obscena. Liosa. Como si la vida misma hubiera alguna vez sido tan pulcra, tan disciplinada. Como si fuera posible una buena literatura escindida de ella, sin olor a cocina, a taller, a orines, a sudor, a placer, a entrepiernas. Una literatura sin raspones, golpes bajos, cara de disimulo. Descarnada: sin cuerpo, sin pulsión, seca.

María, la tía de mi madre que para mí es «mi» tía María, se hizo vieja soltera. No podía preguntarle su edad porque sólo respondía *tengo desde que nací hasta ahora*. No podía preguntarle sobre un hombre, si lo hubo, sin que se sintiera ofendida en su condición de casta y si por curiosidad o morbo adolescente le preguntaba si había besado a alguien, ella se espantaba y respondía *no es cosa de andar preguntando, ¡barbaridad semejante en boca de una señorita!*

Intuyo, siempre intuí, que ella supo que a mis catorce o quince abrí el cofre, leí el reverso de alguna postal –reverso de su vida– conocí al pretendiente dejado atrás, vaya a saber por qué. El punto era que de eso no se hablara. Se estaba bien así. Hasta llegué a pensar que a María le gustaba saber que yo sabía y guardaba silencio. Como si yo fuera mejor si callaba.



Los de mi clase no leímos a Puig en secundaria. Más, estoy segura de que mi profesora de literatura de quinto hubiera cuestionado –veinte años después– las fuentes consultadas para escribir mi cuento, el inconcluso. Cómo podrían el chisme de puerta y ocasión, las postales de pobre con ortografías espantosas o las misceláneas de periódicos viejos convertirse en esos grandes temas sobre los que trata la literatura. La historia no fluía, para ella, por misceláneas y reversos postales, y a las vecinas con escoba no les pasaba por el cuerpo, ni por los resquicios de las charlas, la Historia del mundo y sus relatos.

Me pregunto si esa profesora no podía o no quería leer en una barriga fofa los hábitos alimenticios de generaciones enteras, y cómo se pasa el hambre cuando lo que sobra paradójicamente son las papas. Si no leía en las caderas anchas de una comadre de todas las edad en que afrontó su primer parto.

Me pregunto si no podía o no quería leer en el largo de la falda o en el tamaño incommensurable de los calzones de la abuela, que colgaban del tendedero, el modo de vivir el pudor y de guardar su sexo; si no podía o no quería leer en la escoba y el chisme entre vecinas, la manera otra, tráfuga, de tomar el espacio de lo público, que históricamente las relegaba y nos relega.

Pero además como si la literatura igual que el chisme, no se pusiera a andar por el malentendido y como si el malentendido, que a cada instante actualiza al chisme y a la literatura, no empujara y privara a ambos cada vez de un sentido último, universal.

Con esto sí estábamos fritos hubiera dicho María, la tía soltera de mamá. Mi tía María.

Después de Mery y su salvoconducto, una tarde hace algunos inviernos, entré a una feria de garaje. Me habían dicho que liquidaban libros de una vieja biblioteca privada cuyo dueño ya no podía leer. Allí conseguí, en un desordenado estante y por quince irrisorios pesos, un ejemplar en primera edición de *Boquitas Pintadas*, la maravillosa novela epistolar de Manuel Puig.

Quise leer el libro como si nunca hubiera empezado a escribir aquel cuento. Ni visto las postales. Ni recordado las charlas de las tías. Pero Puig es un archivista impertinente que raspa los huesos ajenos al centro de cada una de sus novelas.

Un archivista de los gestos y de las maneras de contarse la humanidad que habitó – como pudo– la primera mitad del siglo pasado.

Un impertinente, porque en su archivo de imágenes entendidas como arquetipos todo se transforma en experiencia, en materia histórico-dinámica, vívida.

Uno despierta entonces del ensueño de la propia memoria y sus ficciones a través de la ficción puigiana. El cuerpo y el discurso, incluso el cuerpo en el discurso de Nené, su heroína en *Boquitas*, igual que el cuerpo en el discurso de mi Tía María, está afectado por su forma de vida y recíprocamente su forma de vida está afectada por los juicios y los gustos que encierra su discursividad. Su ser Nené, o su ser María, tiende hacia ellos y a la vez ellos tienden a atraparlas. Lo que no cabe ahí, pero existe y las atraviesa, se cifra al dorso, se balbucea de espalda.

Lo que sucede en *Boquitas*, sucede en el reverso. No se ve ni se oye. Se ensobra. Se guarda en cajones, cofres, cuartuchos, hospicios, pensiones retiradas. En cárceles y en féretros. Se calla-se vive-se sabe-se calla.

Nélida Fernández de Massa (Nené), Juan Carlos Etchepare, Doña Leonor, Celina, Mabel, Pancho, la Rabadilla, y también la tía María, cada uno es el que debe ser, el que se espera que sea. Unos son lo que son a fuerza de ocultar y llorarse lo que casi siempre hacen y no deben. Otros son lo que son a fuerza de hacer lo que deben y casi siempre ocultarse para llorar lo que no hacen.

Boquitas Pintadas habla sobre la indisciplina de los cuerpos así como la pureza de las tías Marías habla sobre el disciplinamiento de los cuerpos, y hasta de las almas. Y todo, la literatura de quinto, el libro de Manuel, las tías solteras, el celo y los reversos postales hablan de que sobre eso no se habla.

Otras imágenes de postales que integran esta publicación

Narrativas de reverso:

En página 12. **Postal 22|35**

[Reverso] Enero 1° de 1937

Señorita Dora Mendoza. “La Pastora”

Mensajeros de mis pensamientos en la postal que te envío que lleva en cada letra un recuerdo y cariño mío.

Hoy te envío aquel fulano y su esposa y dentro (texto deteriorado) mira un ángel del cielo.

Tu amiguita que jamás te olvida Carlota Goyeneche

Saludo y te deseo mil felicidades en este Año

Saludos de todos para todos de tu flia. y hermanitos

Saludos de mi prima pa(ra) todos

En página 14. **Postal 23|35**

[Reverso] Tandil 31/12/1937

Señorita Mary Mendoza

Mi más apreciable amiga te deseo eternas felicidades en el año entrante en compañía de tu familia y Señor

A los santos... del cielo yo les imploro que a mi amiguita Mary le den un buen novio

te besa con cariño Asunción

En página 17. **Postal 9|35**

[Reverso] “La Porteña” Diciembre 25 de (1928)

S(r)ta: María E. Mendoza

Mi querida amiguita: Te deseo en conjunto de tu apreciable familia una eterna felicidad y un(a) feliz Navidad y año nuevo. Recibe un sincero saludo de tu amiga M. E. Busto

Con el sol te mando flores con el aire mis pesares el día de año nuevo te mando felicidades.

Saludos a tu familia míos y de mi familia. Adiós María

En página 19. **Postal 20|35**

[Reverso] Dora Mendoza Diciembre 24 de 1935

Dora tu nombre recibe [reciba] en esta postal lo que para vos deseo, completa felicidad. Dora del más hermoso rosal todos los m [falta texto por deterioro] E [y] hermoso buen año te deseo. La autora de esta postal hoy te mando mi corazón para que se junte con el tuyo.

Te despide tu amiga que mucho te quiere. Carlota Goyeneche

Saludos de todos los de casa para todos los de tu casa

* En el anverso de esta postal se lee: Dora Mendoza [sobre la imagen de la muchacha] Diego Gallegos [sobre la imagen del muchacho, escrito siguiendo la curva del rostro] muchas felicidades [en] Navidad y Año Nuevo [sobre ambas figuras].

* Un fragmento de anverso de esta postal se utilizó en página 13.

En página 21. Si bien la postal integra la colección particular de la familia Mendoza –colección sobre la cual fueron seleccionadas las treinta y cinco postales que componen el corpus con el que se ha trabajado– la misma no forma parte de dicho corpus, puesto que su narrativa de reverso no es de autoría femenina. Sí es una mujer su destinataria. Tiene fecha domingo 27 de diciembre de 1931 y fue remitida por José Ramil a “Querida madrina”, deseándole feliz año nuevo.

Sobre la autora de esta publicación



Juliana Guaspari nació en Tandil, la primavera de 1975. Se introdujo al universo de las artes y las letras siendo todavía una niña. Cuando creció estudió Artes Plásticas, después Comunicación Social (FACSO-UNICEN) y finalmente profesorado de Literatura (ISFDyT N° 10). Trabaja como editora, especializada en obras de ficción, para la Subsecretaría de Cultura y Educación del Municipio de Tandil, y también free lance. Como docente coordina talleres de escritura. Como escritora de ficción obtuvo este mismo año (2021) la primera mención en el Concurso Internacional Abelardo Castillo por su obra *Las Barrosas*, publicada por la Revista Be Cult, en versión on line.

Unas líneas sobre otras líneas. Aproximaciones a un corpus de postales familiares (2019) integró la muestra «De la intimidad a la Historia» organizada por el Museo Municipal de Bellas Artes de Tandil (Mumbat), el Centro de documentación epistolar (CDE) y el Instituto de investigación sobre conocimiento y políticas públicas (CPP); Mumbat, marzo de 2020. La memoria epistolar desarrollada en las páginas precedentes, integra una reformulación plástico-literaria de dicha obra (*Unas líneas...*) que obtuvo, también este año, el tercer premio del concurso Arteandante, UNICEN.



Índice:

05 Un prólogo

09 Unas líneas sobre otras líneas. Aproximaciones a un corpus de postales familiares

19 Boquitas pintadas. Un texto de filiación

24 Otras imágenes de postales que integran esta publicación.

Narrativas de reverso

26 Sobre la autora de esta publicación



UNAS LINEAS SOBRE OTRAS LINEAS. Memoria epistolar. Juliana Guaspari